



TESTIMONIO N° 2, DESDE GUERRERO, MÉXICO “EXPULSADA DE LA IGLESIA”

Por el Pastor Hugo R. Gambetta



Maité Landa

MAITÉ LANDA es una joven llena de entusiasmo y muy inquisidora. Le gusta leer, estudiar, trabajar y pasear. Se crió y educó en un hogar muy católico en un pequeño poblado del estado de Guerrero, México, llamado Buena Vista de Cuellar. Desde niña acostumbraba a asistir asiduamente a misa cada domingo, junto a su madre, su hermana Angélica y sus amigas. Por años le tocó oír misa en latín, así que cuando la Iglesia Católica cambió la liturgia para ofrecer misa en español, Maité se alegró pues ahora podía entender lo que el sacerdote decía. Pero lo que más le gustaba de la misa, era la lectura de las Sagradas Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Tanto le fascinaba que decidió comprar una Biblia para leerla en su casa. Junto a la Iglesia Católica, en la librería parroquial, consiguió el tesoro que anhelaba.

Dio inicio a la lectura del Libro Santo con avidez. Las historias de la Creación, el Diluvio, y la familia de Abraham, Isaac y Jacob le atrajeron de inmediato. Pero su favorita fue la historia de José. Al llegar al libro de Éxodo, su atención se concentró en el capítulo 20: Los 10 Mandamientos de la Santa Ley de Dios.

Maité suponía que los diez mandamientos que había aprendido cuando se preparaba en la catequesis para tomar su primera comunión, eran los mismos que Dios había hablado desde el monte Sinaí. Cuál no fue su sorpresa descubrir que había un cambio considerable entre los mandamientos del catecismo y los que Dios había promulgado, registrado en Su Palabra.

Lo que más le impactó fue la eliminación del segundo mandamiento de la ley de Dios, el referente a las imágenes, y el cambio radical en el cuarto mandamiento, mandando a santificar las fiestas, siendo que el Creador estableció el sábado como recordativo de su poder creador. Después de haber leído esto, ya no pudo aguantar más.

El próximo domingo, en plena misa, se puso en pie en la iglesia parroquial de su pueblo e increpó al sacerdote frente a toda la congregación:

- Padre, ¿podría usted decirme por qué los mandamientos están cambiados en el catecismo con relación a las Santas Escrituras? ¿Por qué está quitado el segundo mandamiento, que prohíbe el culto a las imágenes?

Esto tomó por sorpresa al cura párroco, quien solicitó a Maité sentarse y hablar con él terminada la misa. Maité no es de las que se amilana, y además tenía el propósito de que toda la gente supiese la verdad:

- Señor padre, déjeme hablar por favor. Se lo ruego.

- ¡Que te sientes, te dije! -
Increpó con autoridad el cura.

- Ni me siento, ni dejo de hablar.
¿Por qué nos han engañado?
¿Acaso no dice el mandamiento de Dios que no debemos tener imágenes ni postrarnos ante ellas?
¿Qué son todas esas imágenes que hay alrededor por toda la iglesia? ¿Es idolatría! ¿Cómo pueden engañarnos de esa manera?

- Ya te dije que te sientes y que vengas a mi oficina después de terminada la misa, pero no puedes seguir interrumpiendo – altercó el padre.

-Mire, todavía no he terminado. ¿Y qué del mandamiento del sábado? ¿Por qué nos enseñan a guardar el domingo, cuando Dios manda en su santa ley que se santifique el sábado?

- ¡Te sientas y te callas o te hago sacar de la iglesia por la fuerza!

- Pero padre, déjeme hablar. Yo he encontrado una cantidad de cosas en la Palabra del Señor que ustedes no nos enseñan y otro montón que las han cambiado.

Para entonces, dos ayudantes del sacerdote estaban junto a Maité, tomándola de ambos brazos para sacarla fuera. Como ella se dio cuenta que no podría seguir hablando, tranquilamente se sentó y esperó a que terminase la misa para ir a dialogar con el cura. ¡Y qué diálogo fue aquel!

Los Diez Mandamientos	
Según el Catecismo Católico Catecismo Oficial de Trento	Según las Sagradas Escrituras (Éxodo 20) Versión Católica Monseñor J. Straubinger
I Amar a Dios sobre todas las cosas.	I Yo soy Yahvé tu Dios . . . No tendrás otros dioses delante de mí.
Falta el 2° Mandamiento.	II No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás ante las imágenes ni les rendirás culto. Porque Yo soy Yahvé tu Dios, un Dios celoso, que castigo la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y que uso de misericordia hasta mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.
II No jurar su santo nombre en vano.	III No tomarás en vano el nombre de Yahvé tu Dios, porque Yahvé no dejará sin castigo al que tomare en vano su nombre.
III Santificar las fiestas.	IV Acuérdate del día de sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todo tu trabajo. Pero el día séptimo es día de descanso, consagrado a Yahvé tu Dios. No hagas ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas. Pues en seis días hizo Yahvé el cielo y la tierra, el mar y todo cuando ellos contienen, y el séptimo día descansó; por eso bendijo Yahvé el día de sábado y lo santificó.
El 4° está cambiado.	V Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolongue tu vida sobre la tierra que Yahvé, tu Dios, te da.
IV Honrar a padre y madre.	VI No matarás.
V No matar.	VII No cometerás adulterio.
VI No cometer adulterio o fornicar.	VIII No hurtarás.
VII No robar.	IX No levantarás falso testimonio contra tu prójimo.
VIII No decir falso testimonio o mentiras.	X No codiciarás la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de las que pertenecen a tu prójimo
IX No codiciar la mujer del prójimo.	
X No codiciar los bienes ajenos.	
“Yo Yahvé, no cambio” Malaquías 3:6	“Y pretenderá cambiar los tiempos y la ley” Dan. 7:25



Catedral de Buenavista de Cuellar

- Has estado escuchando a herejes, ¿no es verdad? Inculpó el sacerdote.
- He estado leyendo la Biblia, respondió Maité.
- Seguro la Biblia de los protestantes.
- No, señor cura - aseguró Maite - la Biblia que compré aquí en la parroquia.
- ¡Déjamelas ver! Demandó el cura. Al cerciorarse que era la Biblia católica, entonces reprendió fuertemente a Maité.
- ¡No se te ocurra hacerme esto otra vez! ¡Interrumpirme en plena misa para esparcir tus herejías!

- ¿Lo que dice la Palabra de Dios es herejía? preguntó asombrada Maité. El cura párroco le explicó que no tenía nada de malo tener imágenes, siempre que no se adoraran. Solo sirven para recordarnos a los santos, así como tú pones una foto de tus padres para recordarlos, le dijo el cura. Nada tiene de malo. Dios nos dio permiso.

- Pero el mandamiento dice "No harás para ti imagen, ni escultura alguna, ni de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra."

- El magisterio de la iglesia es el que interpreta correctamente las Escrituras. Si la Iglesia dice que no tiene nada de malo tener imágenes, siempre que no las adoremos, entonces está bien.

- ¿Y qué es lo que hacemos todos al arrodillarnos y rezarle a las imágenes? ¿Acaso no les prendemos veladoras? ¿No es eso acaso adorarlas? pregunta Maité.

- No le rezamos a las imágenes. Les pedimos a los santos que ellas representan. Las imágenes nos ayudan a pensar en los santos a quienes les rezamos.

- Además, "latría" (adoración) solo se le rinde a Dios. A las imágenes les damos "dulía" (veneración), dice el cura:

- Bonita explicación para justificar la desobediencia al mandamiento de Dios, replica Maité.

- ¿Y qué del sábado? ¿No manda acaso el mandamiento guardar el sábado, y no el domingo?

- Ya veo que eres terca y atrevida. Guardamos el domingo en honor de la resurrección de Cristo, quien resucitó en domingo. Le pedimos permiso a Dios para cambiar ese mandamiento en honor a Cristo, y él se lo concedió a su iglesia. Dios nos dio la licencia para hacerlo. La tradición de la Iglesia así lo confirma.

- Dios no cambia. Si Jesús mismo no lo cambió, ¿cómo habría Él de darle licencia a la Iglesia para violar su propia ley? Ya Jesús lo decía "bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición." (Mar.7:8) - contestó valientemente Maité.

¡No me digas que no has andado escuchando a los sabatistas! Esos herejes andan pervirtiendo a la gente y enseñando doctrinas falsas.

Maité no sabía que siquiera existieran cristianos que guardaban el sábado. Pero esto le despertó el interés por averiguar más. La conversación con

el sacerdote no terminó muy bien. Este le demandó que nunca más volviera a interrumpir la misa. Y cuando Maité le dijo que tenía derecho a expresar lo que dice la Biblia, la amenazó con sacarla a la fuerza y expulsarla de la iglesia.

- Si sigues con esas ideas te prohíbo que sigas viniendo a la iglesia. Quedas expulsada.

Mientras Maité le contaba a su cuñada la conversación tan increíble que había tenido con el cura, y cómo éste la había expulsado de la iglesia, Graciela le dijo:

- Mi hermana Sandra, que vive en Chicago, asiste a una iglesia que guardan el sábado. Son cristianos y leen la Biblia. Me enviaron unos temas grabados, si quieres te los presto para que tú los escuches.

Pero la alegría fue completa cuando Graciela le dijo a Maité que el mismo pastor que predicaba en las grabaciones que le había prestado, tendría un ciclo de conferencias en Morelos. Maité de inmediato se anotó para ir a las reuniones. Y

Maité fue una de las personas que vio los "guardias de seguridad" que acompañaban al pastor Gambetta dondequiera que él iba. (Por favor lea el testimonio N° 1 titulado "Una Guarnición de Ángeles Guardianes").

Por cierto, Graciela, cuñada de Maité y hermana de Sandra Morales de Millán, también tuvo un sueño impresionante sobre la Segunda Venida de Cristo. Pero esto será para otra historia.

Cuando la hermana Adelina Sánchez recibió la llamada telefónica del pastor Gambetta solicitándole que por favor visitara a la familia Millán en Buena Vista de Cuellar, ese mismo día partió hacia Guerrero. Cada lunes por la tarde un precioso grupo de personas se reúnen en esa ciudad para estudiar la Palabra de Dios, y ver los videos de El Evangelio Eterno. Y Maité es la principal misionera. Ella invita a otras personas a asistir al estudio bíblico. Invita a sus amigas de la Iglesia Católica y a sus familiares. Por primera vez en Buena Vista hay un grupo

de estudio de la Biblia aprendiendo el precioso mensaje adventista.

Maité todavía no se ha bautizado, pero ya no vende comida frente a la iglesia en las fiestas patronales ni en semana santa. Ahora Dios la está usando para traer a otras almas a sus pies. Cuando se forme la primera iglesia adventista en Buena Vista, que será la primera iglesia no católica en todo el pueblo, seguramente Maité será la directora misionera.

Dios tiene muchas maneras de guiar a sus hijos sinceros a en-contrar la verdad. Acompáñanos a orar por Maite, por la familia Millán, por la obra en Buena Vista, Guerrero, y por tantos otros lugares que nunca han tenido la oportunidad de oír este último mensaje de salvación. Jesús no cerrará su obra mediadora hasta que toda alma haya tenido la oportunidad de escuchar y hacer su decisión a favor o en contra de la verdad. Aún si Su Espíritu tiene que impeler a una joven católica a proclamar en plena misa que las imágenes son idolatría y que el sábado es el verdadero día de reposo, y no el domingo.

El Pasaje de las Escrituras que más impresionó a Maité Landa

SALMO 115

“Los ídolos de ellos son de plata y oro, Obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan; Tienen ojos, mas no ven; Orejas tienen, mas no oyen; Tienen narices, mas no huelen; Manos tienen, mas no palpan; Tienen pies, mas no andan; No hablan con su garganta. Semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos.”



La Iglesia estaba llena de imágenes

“Habrá muchos que saldrán de las filas del mundo, de las diferentes iglesias – aún de la Iglesia Católica - , cuyo celo excederá en mucho al de los que han estado hasta ahora en las filas para proclamar la verdad.” *Mensajes Selectos, Tomo 3, p. 441*

“En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados a él.”

Los Hechos de los Apóstoles, pág. 80.